

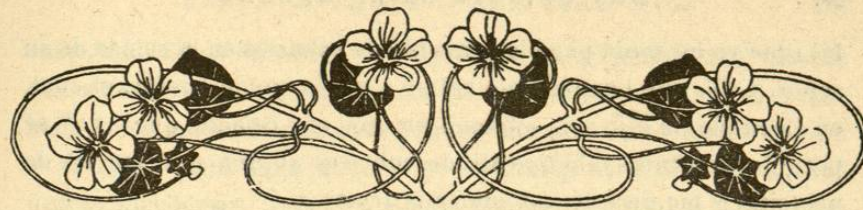
hijo si hiciere sátiras que perjudiquen las honras ajenas, y castiguelo y rómpaselas; pero si hiciere sermones al modo de Horacio, donde reprehenda^a los vicios en general, como tan elegantemente él lo hizo, alábele, porque lícito es al poeta escribir contra la invidia^b y decir en sus versos mal de los envidiosos^c, y así de los otros vicios con que no señale persona alguna. Pero hay poetas que, á truco^d de decir una malicia, se pondrán á peligro^e que los destierren á las islas de^f Ponto. Si el poeta fuere casto en sus costumbres, lo será también en sus versos. La pluma es lengua del alma: 10 cuales fueren^g los conceptos que en ella se engendraren^h, tales serán sus escritos; y cuando los reyes yⁱ príncipes ven^j la milagrosa ciencia de la poesía en sujetos prudentes, virtuosos y graves, los honran, los estiman y los enriquecen, y aun los coronan con las hojas del árbol á quien no ofende el rayo, como en señal que no 15 han de ser ofendidos de nadie los que con tales coronas ven^k honradas^l y adornadas sus sienas. »

Admirado quedó el del Verde Gabán del razonamiento de D. Quijote; y tanto, que fué perdiendo de la opinión que con él tenía de ser mentecato. Pero á la mitad desta plática, Sancho, por no ser 20 muy de su gusto, se había desviado del camino á pedir un poco de leche á unos pastores que allí junto estaban ordeñando unas ovejas; y en esto ya volvía á renovar la plática el hidalgo, satisfecho en extremo de la discreción y buen discurso de D. Quijote, cuando, alzando D. Quijote la cabeza, vió que por el camino por donde ellos 25 iban venía un carro lleno^m de banderas reales; y, creyendo que debía de ser alguna nueva aventura, á grandes voces llamó á Sancho que viniese á darle la celada. El cual Sancho, oyéndose llamar, dejó á los pastores, y á toda prisaⁿ picó al rucio y llegó donde su amo estaba, á quien sucedió una espantosa y desatinada aventura.

a. ...donde reprenda los. A., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = b. ...la envidia y. TON., GASP., MAI., FK. = c. ...los envidiosos. TON. = ...los envidiosos. GASP., MAI., FK. = d. ...truco que de. MAI. = e. ...peligro de que. BAR. = f. ...las costas del Ponto. ARG., BENJ. = g. ...quales fueron los. BAR.,

BR., TON. = h. ...se engendraron. TON. = i. ...reyes ó príncipes. RIV., FK. = j. ...veen la. C., V., BR., BAR., BOW. = k. ...veen. C., V., BR., BAR., BOW. = l. ...honrados. C., V., BR., BAR., TON., BOW. = m. ...carro adornado de banderas. ARG., BENJ. = n. ...toda prisa picó. MAI.

6. ...hay poetas que, á truco de decir una malicia, se pondrán á peligro que los destierren á las islas de Ponto. — Alusión á Ovidio, poeta ilustre que acabó tristemente su vida en las costas del Ponto, por causas bien conocidas entre los eruditos y que no es preciso relatar aquí.



CAPÍTULO XVII

Donde^a se declara^b el último punto y extremo adonde^c llegó y pudo llegar el inaudito ánimo de D. Quijote, con la felicemente^d acabada aventura de los leones

CUENTA la historia que, cuando^e D. Quijote daba voces á Sancho 5 que le trujese^f el yelmo, estaba él comprando unos requesones que los pastores le vendían; y, acosado de la mucha prisa^g de su amo, no supo qué hacer dellos ni en qué traerlos, y, por no perder-

a. De donde. C., V., BR., BAR., TON., A., BOW., PELL., MAI. = b. ...se declaro el. C., V., BR., BAR., TON., BOW. = ...se declaró el. A., PELL., MAI. = c. ...extremo donde llegó. RIV. = d. ...la felicemente. TON. = e. ...leones. Llegando el autor desta grande historia á contar lo que en este capítulo cuenta, dice que quisiera pasarle en silencio, temeroso de que no habia de ser creído; porque las locuras de Don Quijote llegaron aquí al término y raya de las mayores que pueden imaginarse, y aun pasaron

dos tiros de ballesta más allá de las mayores. Finalmente, aunque con este miedo y recelo, las escribió de la misma manera que él las hizo, sin añadir ni quitar á la historia un átomo de la verdad, sin dárselle nada por las objeciones que podían ponerle de mentiroso; y tuvo razon, porque la verdad adelgaza y no quiebra, y siempre anda sobre la mentira como el aceite sobre el agua; y así, prosiguiendo su historia, dice que cuando Don Quijote. ARG., BENJ. = f. ...le trajese el. MAI. = g. ...mucha prisa de. MAI.

Con ser varias las leyendas que corren entre nosotros sobre lances fantásticos de valor y de fuerza (las de un Alonso de Céspedes, las de un García de Paredes, para no citar más), todavía suspende por su inaudita temeridad la aventura de los leones, que con riqueza descriptiva se nos pinta en este capítulo. Aunque de pura invención, el hecho es tan interesante y bizarro, que puede tomarse como prototipo y personificación hermosa del valor de un hombre; valor tan excelso que raya en sublime, porque sublime es la suprema abnegación de la vida, sin otro fin que el ideal caballeresco de consagrarse por

los (que ya los tenía pagados), acordó de echarlos en la celada de su señor, y con este buen recado volvió á ver lo que le quería; el cual, en llegando, le dijo: « — Dame, amigo, esa celada, que^a yo^b sé poco de aventuras ó lo que allí descubro es alguna que me ha de
5 necesitar y me necesita á tomar mis armas. »

El del Verde Gabán, que esto oyó, tendió la vista por todas partes, y no descubrió otra cosa que un carro que hacia ellos venía con dos ó tres banderas pequeñas, que le dieron á entender que el tal carro debía de traer moneda^c de su Majestad, y así se lo dijo á
10 D. Quijote; pero él no le dió crédito, siempre creyendo y pensando que todo lo que le sucediese habían de ser aventuras y más aventuras, y, así, respondió al hidalgo: « — Hombre apercebido^d, medio combatido. No se pierde nada en que yo me aperciba; que sé, por experiencia, que tengo enemigos visibles é^e invisibles, y no sé
15 cuándo, ni adónde, ni en qué tiempo, ni en qué figuras me han de acometer. » Y, volviéndose á Sancho, le pidió la celada; el^f cual, como no tuvo lugar de sacar los requesones, le fué forzoso dársela como estaba. Tomóla D. Quijote, y, sin que echase de ver lo que dentro venía, con toda priesa^g se la encajó en la cabeza; y, como
20 los requesones se apretaron y exprimieron, comenzó á correr el suero por todo el rostro y barbas de D. Quijote, de lo que recibió tal

^a ...que ó yo. V.₃, BAR., ARR. =
^b ...que sé. FK. = ^c ...traer hacienda
de. ARG._{1,2}, BENJ. = ^d ...apercebido.

GASP., MAI. = ^e ...y invisibles. V.₃,
BAR. = ^f ...al cual. CL., RIV., ARG._{1,2},
BENJ., FK. = ^g ...priesa se. MAI.

entero al servicio de una dama. La antítesis entre las pacíficas escenas que preceden y subsiguen á esta memorable acción tiene á los ojos de la crítica, no el valor que le daría la simple retórica, sino el que nace del fondo del pensamiento, tan espontáneo y libre que huye de toda suerte de artificio. Buscar tema á otras consideraciones, menos razonables que deslumbradoras, lo tenemos como producto de extraña originalidad: la bizarria del héroe no se compadece, como alguien ha supuesto, con el pesimismo de perder la vida después del triunfo alcanzado contra el Caballero de los Espejos; vencimiento que forzosamente le habia de hacer grato á los ojos de Dulcinea, transformada, por la malicia de los encantadores, en rústica y grosera aldeana.

Línea 12. « — Hombre apercebido, medio combatido. — Ni el mismo refrán que toca en las fronteras de un dicho proverbial ha sido parte á retraer del pecado de galicismo, no ya al simple ignaro en punto de lenguaje, pero ni aun á otros que debieron parar la atención en cómo hablan y escriben los que son más cuidadosos.

20. ...comenzó á correr el suero por todo el rostro y barbas de D. Quijote. — Clemencín, en la pág. 41 de su segundo tomo, puso larguísima nota sobre la

susto, que dijo á Sancho: « — ¿Qué será esto, Sancho, que^a parece que se me ablandan los cascos ó se me derriten los sesos, ó que sudo de los pies á la cabeza? Y, si es que sudo, en verdad que no es de miedo: sin duda creo que es terrible la aventura que agora^b quiere sucederme. Dame, si tienes, con que me limpie, que el copioso sudor me ciega los ojos. »

Calló Sancho y dióle un paño, y dió con él gracias á Dios de que su señor no hubiese caído en el caso. Limpióse D. Quijote, y quitóse la celada por ver qué cosa era la que á su parecer le enfriaba la cabeza; y, viendo aquellas gachas^c blancas dentro de la celada,
10 las llegó á las narices, y en oliéndolas dijo: « — ¡Por vida de mi señora Dulcinea del Toboso, que son requesones los que aquí me has puesto, traidor, bergante y mal mirado escudero! »

Á lo que con gran flema y disimulación respondió Sancho:
« — Si son requesones, démelos vuesa^d merced, que yo me los co-
15

^a ...que me parece. RIV., FK. =
^b ...que agora quiere. TON. — ...que ahora quiere. A.₃, ARR., CL., RIV., GASP.,

MAI., FK. = ^c ...aquellas gaches blācas. BAR. = ^d ...démelos vuestra merced. MAI.

variedad que hubo entre los antiguos acerca el uso de la barba. Por lo que toca á los pintores y escultores que hayan de representar á D. Quijote tal como nos le describe su historiador, les recomendamos estudien el discurso que el Sr. Olóriz leyó en 1905 (con motivo del Centenario) ante el Claustro de la Facultad de Medicina.

11. « — ¡Por vida de mi señora Dulcinea del Toboso, que son requesones los que aquí me has puesto, traidor, bergante y mal mirado escudero! » — Por los ejemplos que siguen, cogidos así al acaso, se echa bien de ver la fuerza de expresión que en sí lleva el vocablo *bergante*:

« Vive el cielo,
Que ha de pagarme este enfado
El *bergante* de Moscon. »

(FIGUEROA Y CÓRDOBA. *Mentir y mudarse á un tiempo*, jorn. III.)

« Miren el *bergante* cómo
Lleva la voz de marido. »

(MORETO. *Los jueces de Castilla*, esc. XVII.)

« No me repliques, *bergante*. »

(MONROY Y SILVA. *Las mocedades del Duque de Osuna*, jorn. II.)

¡Qué energía la de este último pasaje!

« ¡Viven los cielos,

Bergante! »

(CALDERÓN. *Enfermar con el remedio*, jorn. II, esc. IX.)

14. Á lo que con gran flema y disimulación respondió Sancho. — No lleva aún el estigma de anticuada la voz *disimulación*; y, no obstante, ¡qué decadencia

meré... pero cómalos el diablo, que debió de ser el que ahí los puso. ¿Yo había de tener atrevimiento de ensuciar el yelmo de vuesa^a merced? ¡Halládole habéis el atrevido! Á la fe, señor, á lo que Dios me da á entender, también debo yo de tener encantadores que
5 me persiguen, como á hechura y miembro de vuesa^b merced; y habrán puesto ahí esa inmundicia para mover á cólera su paciencia y hacer que me muela, como suele, las costillas. Pues en verdad que esta vez han dado salto en vago; que yo confío en el buen discurso de mi señor, que habrá considerado que ni yo tengo reque-
10 sones, ni leche, ni otra cosa que lo valga, y que, si la tuviera, antes la pusiera en mi estómago que en la celada.

— Todo puede ser», dijo D. Quijote. Y todo lo miraba el hidalgo, y de todo se admiraba, especialmente cuando, después de haberse limpiado D. Quijote cabeza, rostro y barbas y celada, se la encajó y
15 afirmándose bien en los estribos, requiriendo la espada y asiendo la lanza, dijo: «— Ahora venga lo que viniere, que aquí estoy con ánimo de tomarme con el mismo^c Satanás en persona.»

Llegó en esto el carro de las banderas, en el cual no venía otra gente que el carretero en las mulas y un hombre sentado en la de-
20 lantera. Púsose D. Quijote delante y dijo: «— ¿Adónde vais, hermanos? ¿Qué carro es éste, qué lleváis en él, y qué banderas son aquestas?»

Á lo que respondió el carretero: «— El carro es mío; lo que va en él son dos bravos leones enjaulados, que el general de Orán

a. ...vuestra. BR.₃. — ...vuestra. MAI. | BAR., BOW. — ...mismo. A.₂, ARR., CL.,
— b. ...vuestra. MAI. — c. ...mismo. V.₃. | RIV., GASP., MAI., FK.

la suya! ¿Por qué? Porque el vocablo *disimulo* se ha hecho el indispensable, aunque sin razón que lo justifique.

«...¿quién te contaría sus mentiras, sus tráfigos, sus cambios, su liviandad, sus lagrimillas, sus alteraciones, sus osadías? Que todo lo que piensan, osan sin deliberar: sus *disimulaciones*, su lengua, su engaño, su olvido, su desamor, su ingratitud, su inconstancia... su alcahuetería.»

Si no tuviere autoridad esta cita sacada del acto I de *La Celestina*, vengan los modernistas con ejemplos de más peso y valía que la del libro tan realista como la *tragicomedia de Calisto y Melibea*.

9. ...ni yo tengo requesones, ni leche, ni otra cosa que lo valga. — En la extensa galería de situaciones cómicas que ofrecen el teatro y la novela en el inmenso cuadro en que se halla representada la astucia de un buen número de personas vulgares, y con todo eso diplomáticas (siquiera sea con diplomacia rústica), la empleada en esta ocasión por el avisado Sancho brilla por lo natural, por lo espontánea y pronta, más que por lo ingeniosa y sorprendente.

envía^a á la corte presentados á su Majestad; las banderas son del rey nuestro señor, en señal que aquí va cosa suya.

— Y ¿son grandes los leones? — preguntó D. Quijote.

— Tan grandes, — respondió el hombre que iba á la puerta del carro, — que no han pasado mayores ni tan grandes de África á^b 5 España jamás; y^c yo soy el leonero y he pasado otros, pero como estos ninguno. Son hembra y macho: el macho va en esta jaula primera, y la hembra en la de atrás, y ahora van hambrientos, porque no han comido hoy; y, así, vuesa^d merced se desvíe, que es menester llegar presto donde les demos de comer. » 10

Á lo que dijo D. Quijote, sonriéndose un poco: «— ¿Leoncitos á mí? ¿Á mí leoncitos, y á tales horas? Pues por Dios que han de ver, esos señores que acá los envían^e, si soy yo hombre que se^f espanta de leones. Apeaos, buen hombre; y, pues sois el leonero, abrid esas jaulas y echadme esas bestias fuera, que en mitad desta 15 campaña les daré á conocer quién es D. Quijote de la Mancha, á despecho y pesar de los encantadores que á mí los envían^g.

— ¡Ta, ta! — dijo, á esta sazón, entre sí el hidalgo. — Dado ha señal de quién es nuestro buen caballero. Los requesones, sin duda, le han ablandado los cascos y madurado los sesos. » 20

Llegóse en esto á él Sancho, y díjole: «— Señor: por quien Dios es, que vuesa^h merced haga de manera que mi señor D. Quijote no se tome con estos leones; que, si seⁱ toma, aquí nos han de hacer pedazos á todos.

— Pues ¿tan loco es vuestro amo, — respondió el hidalgo, — 25 que teméis y creéis que se ha de tomar con tan fieros^j animales?

— No es loco, — respondió Sancho, — sino atrevido.

— Yo haré que no lo sea », replicó el hidalgo. Y llegándose á D. Quijote, que estaba dando priesa^k al leonero que abriese las jaulas, le dijo: «— Señor caballero^l: los caballeros andantes han de 30

a. ...embia. C.₄, V.₃, BR._{4,5}, BAR., | BR.₃. = g. ...los embian. C.₄, V.₃, BR._{4,5},
TON., BOW. = b. ...Africa en España. | BAR., TON., BOW. = h. ...que vuestra
BR.₅, TON. = c. ...jamás e yo foy. BR.₄. | merced. MAI. = i. ...que si toma. BR.₅.
= d. ...así vuestra merced. MAI. = | = j. ...tan fieras animales. = k. ...dan-
e. ...los embian si. C.₄, V.₃, BR._{4,5}, BAR., | do prisa al. MAI. = l. ...Señor, los cava-
TON., BOW. = f. ...hombre que espanta. | lleros. BR.₅, TON.

11. «— ¿Leoncitos á mí? ¿Á mí leoncitos, y á tales horas? — Fue este el instante en que llegó á su más alto punto la hiperbulia, como diría un frenópata, la más fulgurante sobreexcitación de la voluntad, que no lograron calmar ni las reflexiones de D. Diego de Miranda, ni las protestas del leonero, ni el llanto tan sincero como persuasivo del buen Sancho.

acometer las aventuras que prometen esperanza de salir bien dellas, y no aquellas que de todo^a en todo la^b quitan; porque, la valentía que se entra en la jurisdicción^c de la temeridad, más tiene de locura que de fortaleza; cuanto más que estos leones no vienen contra
5 vuesa^d merced, ni lo sueñan: van presentados á su Majestad, y no será bien detenerlos ni impedirles su viaje.

— Váyase vuesa^e merced, señor hidalgo, — respondió D. Quijote, — á entender con su perdigón manso y con su hurón atrevido, y deje á cada uno hacer su oficio: éste es el mío, y^f yo sé^g si vienen
10 á mí ó no estos señores leones. » Y, volviéndose al leonero, le dijo: « — ¡ Voto á tal, don bellaco, que, si no abris luego luego^h las jaulas, que con esta lanza os he de coser con el carro! »

El carretero, que vió la determinación de aquella armada fantasmaⁱ, le dijo: « — Señor mío: vuesa^j merced sea servido, por
15 caridad, dejarme desuncir las mulas y ponerme en salvo con ellas antes que se desenvainen^k los leones; porque si me las matan^l quedará rematado para toda mi vida, que no tengo otra hacienda sino este carro y estas mulas.

— ¡ Oh hombre de poca fe! — respondió D. Quijote. — Apéate, y
20 desunce, y haz lo que quisieres; que presto verás que trabajaste en vano y que pudieras ahorrar desta^m diligencia. »

Apeóse el carretero y desunció á gran priesaⁿ, y el leonero dijo á grandes voces: « — Séanme testigos, cuantos aquí están, como
25 de que protesto á este señor que todo el mal y daño que estas bestias hicieren corra y vaya por su cuenta, con más mis salarios y

a. ...que de en. C.₄, V.₃, BR.₄,⁵, BAR, BOW. — ...que del todo. TON. = b. ...todo las quitan. BR.₃, TON. = c. ...jurisdicción. V.₃, BAR., TON. — ...jurisdicción. BOW. — ...jurisdicción. ARR., GASP., MAI. = d. ...vuestra. MAI. = e. ...vuestra. MAI. = f. ...mío é yo. BR.₄. = g. ...sé bien fi.

TON. = h. ...abris luego las. V.₃, BAR. = i. ...fantasma le. C.₄, V.₃, BR.₄, BAR. = j. ...vuestra. BOW. — ...vuestra. MAI. = k. ...desenvaynen. V.₃, BR.₄,⁵, BAR., TON. = l. ...las maten. FK. = m. ...ahorrar esta diligencia. V.₃, BAR., BR.₅, TON., BOW. = n. ...priesa. MAI.

19. — ¡ Oh hombre de poca fe! — respondió D. Quijote. — Apéate, y desunce, y haz lo que quisieres. — « ¡ Maravillosa proeza! ¡ nunca visto valor de D. Quijote, y valor en seco, sin motivo ni objetivo, valor puro, valor acendrado! ¿ No sería tal vez que mientras D. Quijote mostraba ostentar así su valentía, por debajo de él el pobre Alonso el Bueno, agobiado por el desencanto sufrido al no encontrarse con la suspirada Aldonza, buscaba morir en las garras y quijadas del león con muerte no tan torturadora como la que de continuo le estaba dando su amor desventurado? »

¡ Maravillosa manera de entender y comentar el Quijote!

derechos. Vuestras mercedes, señores, se pongan en cobro antes que abra, que yo seguro estoy que no me han de hacer daño. »

Otra vez le persuadió^a el hidalgo que no hiciese locura semejante, que era tentar á Dios acometer tal disparate. Á lo que respondió D. Quijote que él sabía lo que hacía.
5

Respondióle^b el hidalgo que lo mirase bien, que él entendía que se engañaba.

« — Ahora, señor, — replicó^c D. Quijote, — si vuesa^d merced no quiere ser oyente desta que á su parecer ha de ser tragedia, pique la tordilla y póngase en salvo. »
10

Oído lo cual por Sancho, con lágrimas en los ojos le suplicó desistiese de tal empresa, en cuya comparación habían sido tortas y pan pintado la de los molinos de viento y^e la temerosa de los batanes, y, finalmente, todas las hazañas que había acometido en todo el discurso de su vida. « — Mire, señor, — decía Sancho, — que aquí
15 no hay encanto ni cosa que lo valga; que yo he visto por entre las verjas y resquicios de la jaula una uña de león verdadero, y saco por ella que el tal león, cuya debe^f de ser la tal uña, es mayor que una montaña.

— El miedo, á lo menos, — respondió D. Quijote, — te^g le^h hará
20 parecer mayor que la mitad del mundo. Retírate, Sancho, y déjame; y, si aquí muriere, ya sabes nuestro antiguo concierto: acudirás á Dulcinea... y no te digo más. »

Á estas añadió otras razones, con que quitó las esperanzas de que no había de dejar de proseguir su desvariado intento. Quisiera
25 el del Verde Gabán oponérsele, pero vióse desigual en las armas y no le pareció cordura tomarse con un loco, que ya se lo había parecido de todo punto D. Quijote; el cual, volviendo á dar priesaⁱ al leonero y á reiterar las amenazas, dió ocasión al hidalgo á que picase la yegua, y^j Sancho al rucio, y el carretero á sus mulas, procurando todos apartarse del carro lo más que pudiesen, antes que
30

a. ...le propuso el. ARG.₁, BENJ. — ...le porfió el. ARG.₂. = b. Replicóle el. TON. = c. ...Señor, dixo Don Quijote. TON. = d. ...vuestra. MAI. = e. ...viento, la. ARR. = f. ...cuya debía de. V.₃, BAR. = g. ...Quijote le. C. . BR.₄,⁵. = h. ...te la hará. TON. = i. ...dar priesa al. MAI. = j. ...yegua, Sancho. ARR.

12. ...tortas y pan pintado. — Véase nuestra nota al t. II, pág. 51 y 52.

29. ...dió ocasión al hidalgo á que picase la yegua, y Sancho al rucio, y el carretero á sus mulas. — Elipsis no buscada, pero que, como tantas otras, presta al lenguaje ligereza y soltura, por no decir el encanto de la ingenuidad.

los leones se desembanastasen. Lloraba Sancho la muerte de su señor, que aquella vez, sin duda, creía que llegaba en las garras de los leones. Maldecía su ventura, y llamaba menguada la hora en que le vino al pensamiento volver á servirle; pero no por llorar y lamentarse dejaba de aporrear al rucio para que se alejase del carro. Viendo, pues, el leonero que ya los que iban huyendo estaban bien desviados, tornó á requerir y á intimar á D. Quijote lo que ya le había requerido é^a intimado; el cual respondió que lo^b oía, y que no se curase de más intimaciones y requerimientos^c, que todo sería de poco fruto... y que se diese prisa^d.

En el espacio que tardó el leonero en abrir la jaula primera, estuvo considerando D. Quijote si sería bien hacer la batalla antes á pie que á caballo; y en fin se determinó de hacerla á pie temiendo que Rocinante se espantaría con la vista de los leones. Por esto saltó del caballo, arrojó la lanza y embrazó el escudo, y, desenvainando^e la espada^f, paso ante paso, con maravilloso denuedo y corazón valiente, se fué á poner delante del carro, encomendándose á Dios de todo corazón, y luego á su señora Dulcinea^g.

Y es de saber que, llegando á este paso, el autor de esta verdadera historia exclama y dice: «— ¡Oh fuerte y, sobre todo encarecimiento, animoso D. Quijote de la Mancha, espejo donde se pueden mirar todos los valientes del mundo, segundo y nuevo D. Manuel de León, que fué gloria y honra de los españoles caballeros! ¿Con qué palabras contaré esta tan espantosa hazaña, ó con

a. ...requerido y intimado. V.₃, BAR.
= b. ...que le oía. CL., RIV., FK. =
c. ...y requerimientos que. V.₃, CL., RIV.,
ARG._{1,2}, MAL., BENJ., FK. — ...y requere-
rimientos que. BAR. = d. ...diese prisa.

MAL. = e. ...y desfembaynando la. V.₃. —
...y desfembaynado la. BAR. — ...y def-
embañando la. BR.₃. — ...y desfembayno
la. TON. = f. ...espada y passo. TON.
= g. ...Dulcinea del Toboso. V.₃, BAR.

11. ...estuvo considerando D. Quijote si sería bien hacer la batalla antes á pie que á caballo. — Seríamos mucho más papistas que el Papa, es decir, más rancios en el hablar que nuestros tatarabuelos, si, por seguir de todo en todo la tradición, pusieramos empeño en sacar adelante este *hacer batalla*, junto con *hacer gracias* (en el sentido del latín *agere gratias*), *hacer aplausos*, por más que así se haya dicho en pasados siglos.

22. ...segundo y nuevo D. Manuel de León. — Más que á España, pertenece esta anécdota caballeresca al folk-lore universal. Aquí hicimos héroe de ella á D. Manuel de León, personaje histórico del tiempo de los Reyes Católicos. Asunto del todo tradicional, este hecho de haberse puesto en contacto, por decirlo así, con cuatro fieros leones, fué muy celebrado en los romances fronterizos, fundándose quizá en el cantar de gesta frances de Ogier le Danois.

qué razones la haré creible á los siglos venideros? ó ¿qué alabanzas habrá que no te convengan y cuadren, aunque sean hipérbolas sobre todos los hipérbolas? Tú á pie, tú solo, tú intrépido, tú mag-

Son muchas las versiones que se han hecho referente á este romance. Nosotros adoptamos la de Wolf:

«Ese conde don Manuel, — que de Leon es nombrado,
Hizo un hecho en la corte — que jamás será olvidado,
Con doña Ana de Mendoza, — dama de valor y estado;
Y es que, despues de comer, — andándose paseando
Por el palacio del rey, — y otras damas á su lado,
Y caballeros con ellas — que las iban requebrando,
Á unos altos miradores — por descanso se han parado,
Y encima la leonera — la doña Ana ha asomado,
Y con ella casi todos, — cuatro leones mirando,
Cuyos rostros y figuras — ponian temor y espanto.
Y la dama, por probar — cuál era más esforzado,
Dejóse caer el guante, — al parecer, descuidado:
Dice que se le ha caido, — muy á pesar de su grado.
Con una voz melindrosa — de esta suerte ha proposado:
— ¿Cuál será aquel caballero — de esfuerzo tan señalado,
Que saque de entre leones — el mi guante tan preciado?
Que yo le doy mi palabra — que será mi requebrado;
Será entre todos querido, — entre todos más amado. —
Oido lo ha don Manuel, — caballero muy honrado,
Que de la afrenta de todos — tambien su parte ha alcanzado.
Sacó la espada de cinta, — revolió su manto al brazo;
Entró dentro la leonera — al parecer demudado.
Los leones se lo miran, — ninguno se ha meneado:
Salióse libre y exento — por la puerta do habia entrado.»

Urrea en una de las octavas que interpoló en su traducción del *Orlando furioso* (1), Lope de Vega en su comedia *El guante de Doña Blanca*, Garci-Sánchez en su *Infierno de amor* (2), y Mira de Amescua en *Galán, valiente y discreto* (3), acogen esta leyenda. Es difícil seguirla á través de la literatura castellana: por eso sólo añadiremos ser en extremo pintoresca la relación que sobre el particular hace Ginés Pérez de Hita en sus *Guerras civiles de Granada*. Dice así:

«Entre los caballeros de grande ánimo, valor y extremada valentia que hubo en tiempo de D. Fernando V y D.^a Isabel, fué uno dellos D. Manuel de Leon: del cual escriben que estando en la corte deste Católico Principe, habiendo llegado de África un presente de leones muy bravos, con quien las damas de la Reina se entretenian, mirando de un corredor que salia á la parte donde estaban los leones, en cuyo sitio se hallaba D. Manuel, á este tiempo sucedió que la dama á quien servia dejó caer un guante en la leonera, dando muestras de queja de habersele caydo; y, como D. Manuel lo oyese, abrió la puerta de la leonera y entró dentro con grande ánimo y valor, donde los leones estaban, sacando el guante y llevándole á la dama.»

(1) Canto XXXIV.

(2) *Cano. gen.*, ed. de 1557, f. 167 y 168.

(3) Acto IV, esc. XIII.